

# SER MONJE

Hieromonje Basilio, Salvador Gandulfo

## Palabras iniciales

Este pequeño librito, busca clarificar algunas ideas erróneas sobre el Monacato Ortodoxo, errores que pueden provocar situaciones muy incómodas, así como falsas y poner en tela de juicio a nuestra santa iglesia.

El camino Monástico, (van a ver en el transcurso de estas pocas páginas, que, hablo de **Monje y monje**, espero que al terminar su lectura quede clara su GRAN diferencia) es un continuo de aprendizaje. Quien quiera ser Monje y no monje, debe primeramente buscar un Staretz o padre espiritual que lo guie en el proceso, con él podrá ir dando los pasos necesarios para su iniciación en el camino de perfección que conlleva el ser Monje.

Existen, como en toda índole de cosas, caminos fáciles y estos son los que algunos buscan, son los que he dado en llamar **Monjes**, este tipo de personas que buscan la seguridad que puede ser entregada en un Monasterio y que no es otra que casa y comida, podrán hacerse llamar monjes, hierodiáconos, hieromonjes, etc., pero, sin realmente serlo. Este tipo de personas son un profundo mal, tanto para la iglesia como para ellos mismos, ya que jugando a ser un Monje ensucian lo que

## Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava en el exilio

el Monacato implica. Son estas personas las que no respetan los Tiempos de Oración, los Ayunos y en general nada de lo que la vida Monástica en si exige, son por decirlo en forma metafórica parásitos del Monacato.

Bien sabemos, que, la perfección no es propia de los hombres, pero, su búsqueda en materia religiosa es una obligación que Cristo nos deja, **“Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” Mt. 5:48.** Esta perfección a la que estamos llamados, no es otra cosa que la búsqueda de la santidad mediante la negación de nosotros mismos, la sumisión del ego y la practica asidua y permanente de la humildad. Nadie que se miente a si mismo, cumple con estos principios.

Hieromonje Basilio, Salvador Gandulfo  
Gran Cuaresma 2018

## Fundamento histórico del Monacato

Durante el siglo IV de nuestra era surgió dentro de la Iglesia un fuerte movimiento de retiro de la sociedad organizada al desierto un movimiento que tuvo un crecimiento aún mayor en el periodo subsiguiente. Para los historiadores han, interpretar el repentino surgir de este movimiento siendo dos de ellas las más aceptadas” Según, lo propuesto por diversas hipótesis, la vida Monástica tendría su origen en las religiones orientales. La soledad y el ascetismo desde tiempos antiguos son la esencia de la vida Monástica.

“Y qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” (Mateo 16:26). Las cosas de este mundo dificultan los movimientos del alma, y los bienes de este mundo se acumulan en torno a ella, sofocándola e impidiendo que se desarrolle en una personalidad armoniosa. Por consiguiente, al hombre le espera una ardua lucha si pretende liberarse de su yo más bajo, el cual pertenece a lo mundano, y desarrollar su yo superior e ideal, que le posibilitará presentarse de una mejor forma ante Dios. En este esfuerzo, tal y como declaró Jesucristo, el hombre deberá someter a sí mismo y a sus actos a un examen riguroso. Tiene que alejarse de muchos bienes mundanos para obtener el tesoro celestial, y

someterse a la prueba del sufrimiento para purificar su voluntad.

El primer ermitaño conocido fue Pablo de Tebas, pero el primer guía real de la vida en el desierto fue Antonio el Grande (m.356), cuya vida escribió con perspicacia y amor Atanasio el Grande. Vivió en el desierto durante más de setenta años, y sólo iba a Alejandría cuando la ocasión lo requería; es decir, cuando se enteraba de alguna persecución, para dar ánimo a los que sufrían. Su fama le valió la consideración de Constantino el Grande, el cual solicitaba con frecuencia su consejo mediante carta. Pero en particular despertó el entusiasmo de muchos hombres sencillos que imitaron su ejemplo. Llevaban una vida de total aislamiento, y únicamente cuando necesitaban consejo visitaban a Antonio o a algún otro monje mayor, un abba. En ocasiones sucedía que uno de ellos fallecía y pasaban días antes de que los otros ascetas se enteraran de ello. Cada anacoreta organizaba su propia oración, refugio, ropa, alimento y trabajo. Su trabajo consistía principalmente en hacer objetos de paja, que vendían en mercados de la región. Únicamente los domingos acudían a la iglesia más cercana, para orar juntos y recibir la Sagrada Comunión. De este modo, la vida de los ermitaños quedaba fuera del control total de la Iglesia.

## Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava en el exilio

Tres grandes ascéticos, emprendieron la oportuna reforma de la vida eremítica: Hilario en la región de Gaza; Amonio en Nitria, y Macario en Sketis (Egipto). Los tres vivieron durante el s. IV. Hicieron del principal mercado de la región, donde los monjes vendían sus productos, su centro de acción. Como dichos mercados recibieron el nombre de lavras, los establecimientos monásticos junto a ellos también fueron llamados del mismo modo. Los ermitaños vivían en numerosas celdas construidas en torno a las lavras, a tal distancia que no se pudieran ver ni oír los unos a los otros. En esta vida comunal, la independencia se sometía a cierto límite; y además, en la ascesis era posible un elemento de flexibilidad. Cada cierto tiempo, el jefe de la lavra examinaba las celdas y ejercía cierto grado de autoridad sobre los ermitaños. Además, éstos se reunían para la oración en común de los sábados y los domingos. El resto: refugio, ropa, alimento y trabajo lo regulaba cada uno de ellos para sí mismo.

Pacomio (m.346) en Egipto dio un paso adelante. Además de la administración y de la oración, puso bajo supervisión el refugio, la ropa, la dieta y el trabajo de los monjes. Habitualmente vivían en dormitorios espaciosos. Se puede decir que con este sistema el Monasticismo era más fácil al vivir

los monjes juntos y asociarse unos con otros. El sistema comunal de vida permitió que las mujeres se dedicaran a la ascesis en retiro: para ellas es peligroso vivir en total aislamiento. Pero la principal ventaja de este sistema era que el Monasticismo podía ahora participar en actividades filantrópicas.

Que el Monasticismo tomara esta dirección fue la principal obra de Basilio el Grande (m. 378), obispo de Cesárea. Vivió en soledad durante algún tiempo en su finca de Ponto con miembros de su familia. Allí fue donde escribió su conocida obra, *Ascética*, que se convertiría en la base de la organización del Monasticismo durante el periodo subsiguiente. Recomendaba a los monjes que se reunieran en grupos organizados, de acuerdo con la naturaleza social del hombre: “El hombre es un ser dócil y social y no salvaje y solitario. Ya que no hay nada que caracterice más nuestra naturaleza que el asociarnos unos con otros y el necesitarnos unos a otros y necesitar amar nuestra especie” (Normas Generales 3, I-P.G. xxxi, 947). De acuerdo con esta doctrina, los Monjes deberían volver del desierto a las ciudades, y fundar allí cenobios filantrópicos. El mismo Basilio volvió a Cesárea y organizó un grupo entero de instituciones de beneficencia, que más tarde recibieron en su honor el nombre de Basilios. Desde el primer momento la dirección de los mismos estaba en manos de

## Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava en el exilio

los Monjes, a quienes se llamaba “padres de los huérfanos.”

Los “contemplativos,” es decir, aquellos que se dedicaban a la contemplación de Dios, trataban de exonerarse de trabajo práctico y social, con el fin de que nada impidiese su trabajo espiritual; y al mismo tiempo los Monjes más débiles buscaban una suavización de la disciplina. En los Monasterios idiorrítmicos la administración, la indumentaria, la oración, y hasta cierto punto la residencia permanecía comunes. La dieta y hasta cierto punto el trabajo quedaba fuera de control. Así a los Monjes se les permitió la adquisición de propiedad privada, que no podía superar, sin embargo, ciertos límites.

Los cuatro han sobrevivido a nuestros días. Los ermitaños se pueden encontrar casi exclusivamente en los puntos más remotos de la península del monte Atos; el sistema comunal está representado por los eremitorios del monte Atos; y los otros dos sistemas, el cenobítico y el idiorrítmico, por Monasterios que se hallan en todas las regiones ortodoxas.

La vida entera de los Monjes está dominada por este teorema con Dios; “la vida entera es un momento para orar” (Basilio, Discurso ascético, P.G, xxxi, 877). La jornada de los Monjes está dividida en tres periodos de ocho horas: uno para rezar, uno



para descansar y otro para trabajar. El trabajo intenso persigue un triple objetivo: asegurar su sustento, ayudar a sus compañeros, y evitar los malos pensamientos que acechan la conciencia humana especialmente cuando se está ocioso.

El silencio ha sido una condición indispensable para el asceta en su búsqueda de la perfección. Por silencio se entiende paz interior y la relativa quietud exterior a través de la cual se eliminan las pasiones. Este estado fue llamado en el último periodo brillante de la teología mística bizantina “hesicasmo.”

El silencio estaba unido inseparablemente a la ascesis cristiana. Los esfuerzos de los primeros Monjes en esta dirección adoptaron la forma de un silencio balbuceante y permanente cuando las circunstancias lo requerían. Se dice que el abba Poimen afirmó: “Quien habla por el amor de Dios actúa correctamente; y quien permanece en silencio por el amor de Dios actúa del mismo modo correctamente.” (Dichos de los Padres, 721). En cualquier caso, el elemento del silencio, si bien no predominara excesivamente en el pensamiento monástico, recibió más tarde un mayor énfasis debido a su conexión con la oración interior. Se consideró que la oración, como producto de la disposición del corazón, no necesitaba ser expresada oralmente, por cuanto que tal expresión, al

producir estímulos externos, podría interrumpir la concentración sobre el objeto de la oración. De este surgió la oración interior y mental, que cristalizó en la breve oración de Jesús, repetida sin cesar. Rodeados por el absoluto, por el silencio espiritual, los ojos espirituales de los Monjes “contemplativos” se abren. Se hacen merecedores de visiones y disfrutan de experiencias espirituales difíciles de describir. Viven en un estado de iluminación continua de la visión de la luz, y de comunión con las cosas de la luz. La palabra “luz” y otros términos relacionados se encuentran en casi todas las páginas de las obras de Simeón Teólogo y de Gregorio Palamás. Esta luz es parte de Dios. Mediante una paradójica fusión de lo histórico y lo metahistórico, la experiencia de la deificación (theosis) se hace posible aquí y ahora. La luz que vieron los discípulos de Cristo en el Monte Tabor, la luz que los hesicastas ven hoy, y la calidad luminosa del mundo venidero, constituyen tres fases del mismo acontecimiento espiritual, fusionados en una realidad supra temporal.

## El padre espiritual, geronta o Staretz

El que sube por una montaña por primera vez necesita seguir un camino conocido, y necesita tener con él, como compañero y guía, a alguien que haya estado subiendo antes y esté familiarizado con el camino. Servir como tal compañero y guía es precisamente el rol del “Abba” o padre espiritual, a quien los griegos llaman “geronta” y los rusos “staretz”, un título que en ambas lenguas significa “hombre anciano” o “padre”(1)

La importancia de obedecer a un staretz está subrayada desde la aparición del Monasticismo en el oriente cristiano. San Antonio de Egipto decía: “Conozco a muchos Monjes que cayeron después de mucho esfuerzo y se desvanecieron en la locura, porque confiaron en su propio trabajo... En lo posible, para cada paso que dé un Monje, para cada sorbo de agua que beba en su celda, debería confiar la decisión a los staretz, para evitar cometer un error en lo que haga” (2)

Este es un tema constantemente enfatizado en los Apotegmata o Dichos de los padres del desierto: “Los staretz solían decir: ‘si veis a un joven Monje ascendiendo al cielo por su propia voluntad, cogedlo por los pies y tirad de él, pues esto es para su provecho... si un hombre tiene fe en otro y se entrega a él en total sumisión, no necesita ocuparse en los mandamientos de Dios, sino que sólo necesita confiar su voluntad entera en las manos de su padre. Entonces estará sin mancha ante Dios, pues Dios no requiere nada de los principiantes tanto como la auto entrega por medio de la obediencia” (3)

Esta figura del staretz, tan prominente en las primeras generaciones del Monasticismo egipcio, ha conservado su pleno significado hasta el día de hoy en la cristiandad ortodoxa. “Hay algo más importante que todos los libros e ideas posibles”, señala un laico ruso del siglo XIX, el eslavófilo Kireyevsky, “y este es el ejemplo del staretz ortodoxo, ante quien se puede depositar cada uno de los pensamientos y de quien se puede escuchar, no una opinión más o menos valiosa, sino el juicio de los santos padres. Alabado sea Dios, pues los staretz no han desaparecido aún de nuestra Rusia”. Y un sacerdote de la emigración rusa de nuestro propio siglo, el padre Aleksander

Elchaninov (+ 1934), escribe: “Su capacidad de acción es ilimitada... son indudablemente santos, reconocidos como tales por el pueblo. Siento que en nuestros días trágicos es precisamente mediante sus medios por los que la fe sobrevivirá y será fortalecida en nuestro país”(4)

## **El Monacato**

El Monacato ortodoxo tiene como base las antiguas reglas de San Pacomio y de San Basilio. A este esquema fundamental y básico se añade el typicón o carta fundacional de cada Monasterio. Este typicón describe los usos y costumbres propias de cada núcleo Monástico.

El Monje ortodoxo respeta unos horarios muy estrictos de oración, celebraciones litúrgicas y trabajo sin dejar de obrar la caridad y ayudar a los demás en la mayoría de los casos, pero completamente devoto a la castidad, pobreza y obediencia. En algunos casos hay un régimen más estricto de visitas, aunque no del todo de clausura, como por ejemplo en los Monasterios del Monte Athos. Individualmente también cada

Monje o Monja puede optar por retirarse del todo de la vida común del Monasterio como eremita, en oración, ayunos y penitencia, pero siempre bajo la custodia del abad y de su confesor.

### **Los tres grados del Monacato Bizantino**

“En los primeros días del Monacato, no había sino un solo Grado de Monjes, una sola Tonsura, y un solo Hábito, en los numerosos Monasterios de Oriente. Las Novelas (\*) de Justiniano del año 535, fueron las que codificaron las costumbres existentes, como ser la Novela V, la cual estipula que el término de postulantado deberá extenderse por un período de tres años, término durante el cual, el Postulante, deberá continuar llevando sus vestimentas laicales, y luego de este período, si es aceptado por el Higúmeno, el recibirá la Tonsura y el Hábito; pero la costumbre de que el postulante lleve puesta las ropas laicales no duraría mucho tiempo, porque poco tiempo después de la época de las Novelas de Justiniano, se hizo habitual en los Monasterios, que el Candidato, luego de un breve postulantado, comience a vestir una porción del Hábito propio de los Monjes Profesos. Esta

## Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava en el exilio

nueva costumbre introdujo, en la práctica, un grado inferior dentro del Monacato Bizantino. El permiso dado a los Postulantes a usar el hábito monástico, fue entendido, como una tácita expresión de determinación a permanecer en la vida monástica de ascetismo, sujeto a la aprobación del Higúmeno.

El tercer grado a ser implantado, fue el grado intermedio, el cual se estima data de finales del siglo VIII , San Teodoro Estudita en su Testamento habla ya del Pequeño Hábito, que no era otro que el que portaban el grado intermedio de monjes, señalándolo como de reciente introducción y prohibiendo a los Higúmenos otorgarlos a sus Monjes. En contrario a su desaprobación, sin embargo, la costumbre de conferir el Pequeño Hábito a un grado intermedio de monjes, continúa hasta los presentes días sin que nadie lo cuestione desde aquella época.

Los monjes del grado inferior (Rasóforos) son considerados como verdaderos monjes, aunque de manera aún imperfecta. El Monje del grado más elevado (Skemamonje) es considerado - única y propiamente - como el Perfecto Monje (o Perfectamente Monje), es

decir: aquel que alcanzó el más puro estado de la Vida Monástica; pese a esta consideración, el Monje de grado intermedio (Stavroforo) también es considerado muchas veces como Monje Perfecto, puesto a que, como éste, también pasó el término canónico de prueba (3 años) y también al igual que un Skemamonje, ha tomado el compromiso público de sus Votos. Comparativamente muy pocos monjes alcanzan el más alto grado de la Vida Monástica, excepto en su lecho de muerte.

Como mencionamos anteriormente, los Monjes del grado inferior del monacato son llamados Rasóforos entre los griegos (que se origina de la conjunción de dos palabras griegas Rasón o Túnica y Foros que significa portador, es decir que porta la Túnica) o Ryasonosets entre los eslavos, y es considerado como un Principiante en el ascetismo, hasta que él haya completado el término de tres años de prueba. Los Monjes del grado intermedio son conocidos como Stavroforos entre los griegos (que se origina también por la conjunción de dos palabras griegas Stavros = Crucifijo y Foros que significa portador, es decir que porta el Crucifijo) o Krestonosets entre los eslavos, puesto que llevan colgados sobre el Hábito una cruz de madera, también este grado de monjes son



conocidos bajo el nombre de Microskemos (que se origina obviamente de la conjunción de dos palabras griegas Micros = Pequeño y Skemos = Hábito, es decir el que viste el Pequeño Hábito). El Monje del grado más alto de ascetismo, quién solo posee el derecho a vestir el Hábito completo, es decir el Gran y Angélico Hábito, o Skema, es conocido entre los griegos como Megaloskemos (que se origina de la unión de dos palabras griegas Megalo = Gran y Skemos = Hábito) pero los rusos se refieren a ellos como Skimnik, porque llevan el Gran Skemos.” (5)

### ¿Por qué el Monje viste de negro?

“Enero es, especialmente, el mes de los Monjes santos. Celebramos a los santos piadosos Teodosio, Pablo de Tebas, Antonio, Eftimio, Macario de Egipto, Máximo el confesor, Efrém Sirio, Isaac Sirio, además de los Santos Tres Jerarcas: Basilio, Gregorio y Juan, también **Monjes por excelencia**. Esos días de festividad representan una excepcional concentración de virtudes, penitencias y escritos de mucha utilidad para nuestra salvación, que nos fueran dejados por esos Monjes santos, cual tesoros valiosísimos. La

riqueza espiritual, la belleza, pero también las luchas que conlleva la vida Monacal son manantiales inagotables de los que podemos extraer lecciones muy importantes, que nos iluminan en muchísimos aspectos.

La entera espiritualidad ortodoxa tiene en su centro el arrepentimiento. Según las enseñanzas de los Santos Padres, sin esta virtud, sería inconcebible otro medio para escalar en la plenitud cristiana. Esta afirmación coincide completamente con la realidad, porque, en tanto que el hombre sirve a sus pasiones, no podrá andar el camino de la plenitud, porque éste presupone en sí el romper cualquier vínculo con el pecado. El arrepentimiento, como estado espiritual, debe ser abrazado por cualquier cristiano, sin importar su cultura, preparación profesional, afiliación política, étnica o esas diferencias en distintos criterios que pertenecen al mundo y su contexto.

“El Monaquismo constituye un camino, no el único, pero precisamente incuestionable como el primero, para encontrar la existencia perdida del hombre, pero también para encontrar a Dios. El Monaquismo agita la entera vida psico-

## Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava en el exilio

espiritual del hombre, busca en ella, constata la existencia de algunos elementos abandonados, ve la imagen divina oscurecida por los pecados y lucha fervientemente para reconducir el alma a su estado de imagen y semejanza de Dios" (Teoclit Dionisiatul, Dialoguri la Athos, vol. I, traducere Pr. Ioan I. Ică).

Junto al oficio (litúrgico) con el que se accede a la vida Monacal, el candidato (o candidata) recibe las vestiduras que le habrán de recordar constantemente la vocación que ha elegido. Algunos podrán ver en la vestimenta Monacal una especie de uniforme. Muchas categorías profesionales se distinguen por los ropajes que se utilizan para su práctica: médicos, soldados, policías, bomberos, marineros. Entonces, ¿La vestimenta Monacal es un simple uniforme? ¡Más de alguno diría que sí! En apariencia, esto es una verdad parcial, porque el uniforme Monacal le da al Monje la sensación de estar reclutado, pero también que se encuentra en una batalla permanente, no para avanzar en rango y dignidad terrenal, sino para asaltar el Reino de los Cielos.

## Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava en el exilio

Las vestimentas Monacales envuelven al Monje en distintos sentidos expresados mediante símbolos, de los que debe ser siempre consciente. Estas transmiten algo que está más allá del material de que están hechas y de su propia forma: la expresión de la imagen espiritual que debe investir al eremita, la representación de un hombre nuevo, de un discípulo de Cristo, quien ha elegido la renuncia total y la entrega especial, distinta a la de los demás cristianos. La vestidura del Monje, junto a sus muchos símbolos, tiene también una particularidad relacionada con su color, que caracteriza al Monje, indicando su estado de permanente sacrificio.

Sobre las vestimentas de los Monjes encontramos muchas referencias en los textos dejados por los Santos Padres. Entre estos, San Basilio el Grande, escribe sobre el hecho que las vestimentas Monacales deben distinguirse de las de los laicos, por dos razones: la primera, para indicar el llamado Monacal, pero que también en la misma vestidura se muestre una exhortación para vivir según la forma elegida. En las formas litúrgicas actuales, el oficio de tonsura prevé la investidura del Monje o Monja con los siguientes elementos: camisa, paraman,

dulama, potcapul, rasa, manta y camilafca. Se observa que el porte del Monje está constituido por siete piezas principales, para demostrar que la vida plena a la que está llamado el Monje, se alcanza mediante los siete Dones del Espíritu Santo. Aunque, claro está, junto a dichas piezas, el Monje recibe, en el oficio de consagración, además, el cinturón, las sandalias, la metania y la cruz.

Volvamos al dilema de algunos, que por qué se eligió el color negro para las vestiduras de los Monjes y Monjas ortodoxas. El negro es un color controversial. Por una parte, está asociado a lo oscuro, a la hechicería, y, por otra parte, a la solidez y a la confianza. Al mismo tiempo inspira autoridad y poder, y por otra, desesperación, aflicción, dolor, pero también constancia, prudencia y sabiduría. Aún más, muchas veces el color negro es la imagen de la penitencia y el sufrimiento. Así, en el caso de los Monjes, el negro es un signo de renuncia a lo vano del mundo. El monje está muerto para el mundo y, por eso, su imagen exterior es negra, al tiempo que en su interior todo debe ser blanco, como la luz. El negro representa también las entrañas de la tierra de donde comenzó la renovación del mundo, por medio del nacimiento en un pesebre, del Santo Hijo de

Dios. De esta manera, el Monje, vestido en negro, se expone a una metamorfosis intensa de renovación espiritual, porque vistiéndose de ese color, vive permanentemente una muerte en misterio, la anticipación de un verdadero nacimiento. Él muere para el mundo, naciendo en Cristo.” (6)

### **Marcando la diferencia**

La sociedad actual obliga, sin lugar a dudas, a marcar ciertas diferencias. La necesidad de encontrar a Dios, de poder tener esperanza y de crecer como ser humano, conlleva la necesidad de poder identificar fácilmente a quienes pueden ayudarnos a esta tarea. Por otra parte, la falta de fe, la herejía, la degeneración en la cual se debaten los países, hacen hasta arriesgado el vestir un hábito o una sotana, la mal llamada EVOLUCION llevó a cambios sustanciales en iglesias como la romana, que con posterioridad al Vaticano II liberalizó en su totalidad al clero y lo llevó - malentendiendo lo que decían los acuerdos- a ser laicos con ordenación sacerdotal o con votos religiosos. Esto afectó, lógicamente, a la feligresía, que, perdió de vista a sus pastores y empezó a verlos como otro cualquiera,

## Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava en el exilio

perdiendo de vista así el canal que ellos implicaban para su comunicación real y efectiva con un Dios al que, estos “sacerdotes” escondían y dejaban de lado cometiendo toda clase de aberraciones en el nombre del abandono de la TRADICION.

Nuestra iglesia ha mantenido, o al menos lo intenta, la Tradición y el respeto a las formas tanto como al fondo de ellas, no es vestir como monje por vestir como tal, el hábito tiene, como hemos visto, un significado profundo y una unión indeleble con la tradición y con nuestros Teóforos padres, así como con los santos. Es necesario y, me atrevo a decir, una obligación vestir como corresponde a nuestro compromiso con Dios, para de esta manera ser faros en la sociedad actual, obligándonos a vivir según las enseñanzas del Señor y de la santa tradición de nuestra Iglesia, debemos ser ejemplos vivos de la Palabra de Vida, abandonar totalmente nuestra voluntad y hacer nuestra la Voluntad Divina. Este es el punto que marca la diferencia entre Monje y monje, ya que el Monje asume todo esto con amor y total entrega, en cambio el monje siempre buscará como esquivar lo que lo pueda poner a él en tela de juicio, estará permanentemente buscando excusas para no vestir el hábito, para no usar el pelo y la barba

## *Iglesia Ortodoxa Bielorrusa Eslava en el exilio*

como tradicionalmente se ha hecho, para ser el centro y así poder gozar de su egolatría, olvidando completamente que nuestro único centro es Cristo y que sin Él nada somos y nuestra pobre vida carece de sentido.



Bibliografía

1. Sobre la paternidad espiritual en el oriente cristiano, ver el estudio bien documentado de I. Hausherr, S. L. *Dirección espiritual en Oriente en otros tiempos* (Orientalia Christiana Analecta, 144, Roma, 1955). Un excelente retrato de un gran staretz ruso del siglo XIX es presentado por J.B. Dunlop, *Staretz Ambrosio: Modelo para el staretz Zósimo de Dostoievsky* (Belmont, Mass, 1972); comparar también I. de Beausobre, *Macano, Staretz de Optina: Cartas rusas de dirección 1834-1860* (Londres). Para la vida y escritos de un staretz ruso del siglo presente, ver Archimandrita Sofronio, *La imagen sin distorsión. Staretz Silouan: 1866-1938* (Londres, 1958).
2. *Apotegmata Patrum*, colección alfabética (Migne, P. G., 65, pp. 37-38)
3. *Los apotegmas de los padres del desierto*, por J. C. Guy, S. JJ. (Textos de espiritualidad oriental, nº1: etiolles, 1968), pp. 112, 158.
4. A. Elchaninov, *El diario de un sacerdote ruso* (Londres, 1967, p. 54).
5. Adaptado al español. Por el Padre Gorazd - Hieromonje-
6. Archim. Mihail Daniliuc, Traducción libre del texto publicado en doxologia.ro